

EL VIAJE DE VALLE-INCLÁN A FRANCIA: *LA MEDIA NOCHE Y LA LUZ DEL DÍA*

Por *Adolfo Francisco Caparrós Gómez de Mercado*

Ramón del Valle-Inclán parte a Francia el 21 de febrero de 1916 con el fin de escribir sobre la Gran Guerra:

“1916 es fecha -así lo ha venido subrayando la crítica más solvente- de valor emblemático en nuestra modernidad literaria, pues si, por una parte, señala el declinar, con la muerte de Rubén Darío, de la *poética modernista*, y la asunción por Juan Ramón Jiménez del rol de *guía estético* por otra parte -y es la que aquí y ahora nos interesa de modo fundamental- en Valle-Inclán marca unos hitos vitales y creadores de muy especial relevancia, a la vez que determina un punto axial en el tránsito de un ciclo a otro de nuestro autor, esto es, del *sistema del modernismo* a la *poética del expresionismo* que encuentra su culminación en los *esperpentos*.”¹

Por consiguiente, aunque mucho menos estudiado que otros viajes de Ramón del Valle-Inclán, nos encontramos con uno de los puntos de inflexión en la creatividad de éste, como se verá en estas páginas.

De alguna manera, el viaje que se trata, es representativo de la nueva mentalidad de nuestro autor:

“Pero esa razón de compromiso como *hombre social* -tan auténticamente conmovido por los terribles acontecimientos- tiene su más significativa plasmación en el viaje a Francia que le gestiona su amigo, traductor y admirador Jacques Chaumié, hijo de un destacado político de la Tercera República, y que Valle cumplirá como corresponsal de *El Imparcial* (Madrid) y *La Nación* (Buenos Aires).”²

¹ LOPEZ-CASANOVA, Arcadio: *Valle-Inclán en Francia: un día de guerra*. En SANTOS ZAS, Margarita (ed.): *Valle-Inclán (1898-1998): Escenarios*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2000. p. 159. Las cursivas reflejan textualmente el original.

² Op. cit., p. 160. Las cursivas vuelven a ser de Arcadio López-Casanova.

La fecha exacta de la llegada a París es de 21 de febrero de 1916. Así, nos encontramos con un nuevo retrato de Valle-Inclán. Se habla mucho de su “máscara”, pero consideramos que son diversas, y que van variando según las modas y el estado de ánimo del genial gallego, por lo que sería más preciso hablar de “máscaras”:

“Claro que este tan decisivo viaje, esta tan excepcional experiencia vital, dinamiza -como no podría ser de otra manera- otra cara de Valle (presente siempre en él), la que corresponde a lo que llamaríamos la *mítica del personaje*, o lo que es lo mismo, a su atractiva *máscara*. Una *mítica* que él motiva ya, y muy vivamente, desde su propia indumentaria, según el apretado retrato que traza Corpus Barga -compañero y confidente- (“Llevaba capote, boina, polainas y una maqui-la cogida de la muñeca con la correa”), y cuyo aspecto militar, unido, además, a sus barbas y a la falta del brazo, hará -para culminación del signo mitificador- “que algunos soldados [...] le tomaran por el general francés que gozaba de más popularidad, el general Goureaud [...]” (manco también como Valle-Inclán). “(160-161).

No se debe olvidar la admiración de Ramón María del Valle-Inclán por los militares. Primero, en las declaraciones en las que confiesa su inclinación por dicho mundo, y su decisión final de decantarse por las letras. Por otro, su literatura está plagada de alusiones a las armas. *La trilogía carlista* (que es su versión de dichas guerras), muchos de sus cuentos, *Las Sonatas*, y *La media noche* y *En la luz del día*, sirvan como ejemplos. También una obra más moderna, como *Los cuernos de don Friolera*, que en este caso supone una visión esperpéntica y satírica del mundo de la espada.

Además de su labor de cronista, Valle hace este viaje movido por la idea de escribir un libro bélico que refleje la conmoción producida por la Primera Guerra Mundial:

“En tal sentido, no se olvide, al respecto, que Valle cumple su viaje como corresponsal (con intención, claro está, de ofrecer una *crónica de la guerra*), y que ya desde el primer momento -según atestigua la carta comentada de 1915 a Pérez Artime-, en su intención y compromiso está abundando, y ahondando a la vez, en la cuestión, de esa idea suya de convertir la experiencia (todavía en expectativa) en razón creadora, participaron también sus contertulios de “El Gato Negro” fechas antes de su salida hacia París y el frente, de lo que da testimonio amplio e ilustrativo Rivas Cherif (y que Gómez de la Serna recoge en su citada biografía). Comenta Valle-Inclán (y no tiene desperdicio ninguno de sus comentarios):

“Escribiré un libro que tengo ya visto *en concepto* (...) Yo tengo un *concepto anterior*, yo voy a constatar ese concepto y no a inventarlo. El arte es siempre una abstracción (...) La guerra no se puede ver como unas cuantas granadas que caen aquí o allá, ni como unos cuantos muertos y heridos que se cuentan luego

en las estadísticas; hay que *verla desde una estrella, amigo mío, fuera del tiempo, fuera del tiempo y del espacio.*”³

Bellísimas palabras de Valle-Inclán que recuerdan por momentos su elaboradísimo tratado de estética, *La lámpara maravillosa*. Qué diferencia entre aquella manera de contar la guerra y la actual.

Sorprende la poca satisfacción que el propio Valle-Inclán obtiene de *La media noche*. Se supone que estas palabras, aunque al principio de la obra, debieron escribirse con el libro cerrado. No estoy demasiado de acuerdo con tal autoexigencia:

“Yo, torpe y vano de mí, quise ser centro y tener de la guerra una visión astral, fuera de geometría y de cronología, como si el alma, desencarnada ya, mirase a la tierra desde su estrella. He fracasado en el empeño, mi droga índica en esta ocasión me negó su efluvio maravilloso. Estas páginas que ahora salen a la luz no son más que un balbuceo del ideal soñado. Volveré a Francia y al frente de batalla para acendrar mi emoción, y quién sabe si aún podré realizar aquel orgulloso propósito de escribir las visiones y las emociones de *Un día de guerra*”⁴

El caso es que Valle-Inclán nunca volvió al frente, ni publicó *Un día de guerra*. La contienda terminó, y el propio autor gallego dio otro giro de tuerca a su estética, que muy poco tuvo ya de místico, de onírico, ni de estelar.

No sorprende tampoco la alusión del autor a “mi droga índica”, ya que por esas fechas la consumía habitualmente, dedicándole el poemario *La pipa de Kif*. De hecho, su fracaso en el mundo de la política como diputado carlista, tuvo mucho que ver con esas y otras excentricidades, sirvan como ejemplo: el encerrar a su esposa Josefina Blanco para que no representase una obra de Echegaray, su rival dramático, aunque el tiempo ha puesto a cada uno en su sitio, premios Nobel aparte; aparecer en plena Gran Vía, a principios del Siglo XX vestido de Mexicano, cuando los caballeros todavía iban con sus capas y sus levitas; o su célebre barba engreñada, que ya le acompañaría como seña de identidad..., más que con los motivos ideológicos.

LA MEDIA NOCHE

Me parece importante citar el arranque de *La media noche* -que como ya se ha escrito, está fechada en 1916- ya que combina la delicadeza mística de Ramón del Valle-Inclán, con la crudeza de la guerra, produciéndose un efecto que hace que el olor a cadáver nos parezca bello:

³ Op. cit., p. 161-162.

⁴ VALLE-INCLÁN, Ramón María del. *La media noche*. En *Obras Escogidas*, tomo 2. Madrid: Aguilar, 1976. p. 774.

“Son las doce de la noche. La luna navega por cielos de claras estrellas, por cielos azules, por cielos nebulosos. Desde los bosques montañosos de la región alsaciana, hasta la costa brava del mar norteño, se acechan dos ejércitos agazapados en los fosos de su atrincheramiento, donde hiede a muerto como en la jaula de las hienas. El francés, hijo de la loba latina, y el bárbaro germano, espurio de toda tradición, están otra vez en guerra. Doscientas leguas alcanza la línea de sus defensas desde los cantiles del mar hasta los montes que dominan la verde plana del Rhin. Son cientos de miles, y solamente los ojos de las estrellas pueden verlos combatir al mismo tiempo, en los dos cabos de esta línea tan larga, a toda hora llena del relampagueo de la pólvora y con el trueno del cañón rodante por su cielo”⁵

Esta etapa estética de nuestro autor viene marcada por el dolor de la pérdida de su hijo, casi bebé, en Cambados. En contra de lo que pudiera parecer, más que de una sequía, habría que hablar de un florecimiento de obras, y remate de otras atascadas, que además son de una belleza y de una sensibilidad admirables.

El caso recuerda al más actual de Francisco Umbral con *Mortal y rosa*. Sin mencionar expresamente a su hijo, como hace el autor vallisoletano, Valle-Inclán vacía sus sentimientos en una estética puente, o bisagra, entre el Modernismo superado y el Esperpento todavía no inventado.

Se puede encontrar un desahogo a ese dolor, que le marcó para toda su vida y que está reflado en *Divinas palabras*, *Tirano Banderas*, y en *La media noche* por primera vez; y que sólo puede escribir alguien que haya perdido a un hijo. Con el tiempo, este dolor se va agravando en Esperpentos como *Tirano Banderas*, la escena que relata la muerte de un niño es estremecedora:

“[...] En los pórticos de las iglesias, bajo las rotas arcadas, se guarecen mujeres y niños. Las vacas de un establo andan perdidas sonando las esquilas. En las calles abandonadas, se amontonan huchas, camas, ropas. Un matrimonio con dos niños mira arder su casa, acurrucado al abrigo de otras casas en ruinas. El hombre tiene en brazos al más pequeño, y la mujer llora con los dedos enredados en la mata despeinada. El infante se queja de un balido, y el padre le contempla sin hablar, llenos de tristeza los ojos. A su lado, con la cabeza sobre un cesto boca abajo duerme una niña: El padre la ha cubierto con su chaquetón, y asómanle los pies calzados con zuecos y medias azules. La madre se levanta con un repente, y descubre el rostro pálido del pequeño:

-¡Se muere! ¡Se muere! ¿No ves que se muere? ¡Ya no tenemos hijo!

El hombre calla, y la mujer mira al marido:

-No puede ser que le tengas constantemente... Debes estar muerto... ¡Dámele!

El hombre mueve la cabeza. Entonces la mujer llora:

-¡Qué horror de guerra! ¡Éramos tan felices!

⁵ VALLE-INCLÁN, Ramón María del. *La media noche*. En *Obras Escogidas*, tomo 2. Madrid: Aguilar, 1976. p. 777.

La pequeña se revuelve bajo el chaquetón, se incorpora sobresaltada, dando gritos:

-¡Se murió nuestro bebé! ¡Se murió nuestro bebé!

El padre murmura sombríamente:

¡Aún no!

También responde el balido triste. La madre arrebatada al niño de los brazos del padre: El niño tuerce los ojos, tiene una sacudida, y de la nariz afilada le afluye un hilo escaso de sangre negra. La hermana sigue gritando:

-¡Se murió nuestro bebé! ¡Se murió nuestro bebé!

El padre la toma en brazos y pega su rostro contra el rostro de ella:

-¡Calla, hija mía! ¡Calla!

La pequeña comprende, y, sofocando los sollozos, besa suave, suavemente, la barba del padre. Pero luego torna a suspirar:

-¡Se murió nuestro bebé!

Y comienza la madre:

-¡Se lo llevó Dios! ¡Se lo llevó Dios! ¡Se lo llevó Dios!

Tiene el gesto obstinado, y los ojos secos. Con dos dedos oprime los párpados rígidos de su niño muerto. Los cazadores alpinos desfilan hacia las trincheras, pasan sin verlos, encorvados bajo la borrasca de nieve. Se hunde el techo de una casa, y en las calles desiertas resuena el galope de las vacas perdidas, con el tolón, tolón de los cencerros. El cañoneo terco y lento, no cesa entre las hogueras de Thann y Metzeral. “ (783-784).

No es de extrañar que el posicionamiento de Valle-Inclán, estético-modernista en su primera etapa, si se puede hablar de etapas en una obra donde hay un proceso, que el autor que tiene la personalidad de don Ramón, cambiara radicalmente al ver la guerra en primer plano, y también en esto variara su concepción.

Es digna de mencionar la postura de nuestro autor a favor del bando francés, que es el que le ha invitado, y como se verá, el que simpatiza con él. Desde el primer momento queda evidenciada por su parte la tendencia ideológica. Por ejemplo en esta parrafada sobre el bando alemán:

“– De todo, hijas, de todo... Dicen que es la guerra... ¡Mentira! Nunca el quemar y el violar ha sido una necesidad de la guerra. Es la barbarie atávica que se impone... Todavía esos hombres tienen muy próximo el abuelo de las selvas, y en estos grandes momentos revive en ellos. Es su verdadera personalidad que la guerra ha determinado y puesto de relieve, como hace el vino con los borrachos.”⁶

Cuando se acerca el final de *La media noche*, el patetismo recuerda ya un poco a su nueva estética esperpéntica, la cita recoge la rendición de las tropas alemanas:

⁶ VALLE-INCLÁN, Ramón María del. *La media noche*. En *Obras Escogidas*, tomo 2. Madrid: Aguilar, 1976. p. 792.

“Son miles de voces. Asoaman apenas las puntas de los cascos, y los franceses las aplastan a golpes de granadas. Al abrigo de la trinchera, desmoronada y llena de muertos, los alemanes hacen fuego de repetición. Acompasados, se echan los fusiles a la cara, y disparan. Innumerables lagartijas de llama rasgan las tinieblas. La ola de asaltantes, zuavos y legionarios extranjeros, penetra en la trinchera, y un bramido bestial los acoge. Las granadas ponen fuego en las yacijas de paja y en los capotes de los muertos, y el humo y el olor de la carne chamuscada sirve de fondo al clamor de los heridos [...]

-¡Franceses! ¡Franceses! ¡Camaradas!

Los que restan ilesos arrojan los fusiles y levantan los brazos:

-¡Camaradas! ¡Camaradas!

Forman grupos sombríos, atónitos, con una torva expresión de desamparo. La derrota los embrutece y envilece:

-¡No somos prusianos! ¡Somos bávaros!

Y otro grupo arrodillado en el fango, con los brazos en alto:

-¡Los bávaros no queríamos la guerra! ¡Franceses! ¡Franceses! ¡Camaradas!

Perdida la esperanza de vencer, ciega como un instinto, ingenua y brutal, parecen bueyes desalentados. Los franceses les conceden cuartel con el gesto de la victoria.”⁷

UNA FILOSOFÍA BÉLICA

Hay que destacar que, aunque crónica bélico-trascendental, Valle recurre al elemento clave de la guerra desde el primer momento, es decir, el avión. Veamos cómo refleja la llegada de una escuadrilla:

“Y la luna navega por los cielos de claras estrellas, por cielos azules, por cielos de borrasca: Sobre las doscientas leguas de foso cenagoso, los cohetes abren sus rosas, tiembla la luz de los reflectores, y en la tiniebla del cielo bordonean los aviones que llevan la carga de explosivos para destruir, para incendiar, para matar... Ocupan la carlinga alegres oficiales, locos de vértigo del aire, como los héroes de la tragedia antigua del Vértigo erótico. Vestidos de pieles, con grandes gafas redondas, y redondos cascos de cuero, tienen una forma embrionaria y una evocación oscura de monstruos científicos. Vuelan contra el viento y a favor del viento, les dicen su camino las estrellas. Unos van perdidos atravesando cóncavos nublados, otros planean sobre el humo y las llamas de los incendios, otros van en la luz de la luna, tendidos en escuadrilla. Aquel que zozobra entre ráfagas de agua y viento del mar, es de un aeródromo inglés en la Picardía. Y estos que retornan y aterrizan en silencio, son franceses: Partieron en el anochecido, eran siete y no son más que cinco: Tras ellos queda ardiendo un tren de soldados alemanes. Los pilotos saltan sobre la yerba, y se alejan entumecidos, mientras algunos soldados con linternas, empujan los aviones bajo los cobertizos, y vierten cubos de agua en los motores recalentados. Es un campo de aviación a reta-

⁷ VALLE-INCLÁN, Ramón María del. *La media noche*. En *Obras Escogidas*, tomo 2. Madrid: Aguilar, 1976. p.807.

guardia de las líneas donde se batalla, en un paraje llano revestido de céspedes. Ligeras tiendas, grandes cobertizos, alpendes y galpones, hacen rueda sobre la yerba, tienen el color de la noche y se desvanecen en ella: Solo realza sus siluetas la luna cuando navega por claros cielos estrellados”⁸

Es una cita larga, pero da una buena idea del estilo metafísico con el que Valle-Inclán quiso relatar la guerra. También de la importancia de los aviones en esta Gran Guerra, que en seguida quedó eclipsada por la de 1939, pero que fue de una magnitud y crueldad tremenda. También nos da una muestra de la importancia y confianza que tenía el mundo del periodismo en un escritor como Ramón María del Valle-Inclán, que en varios momentos renegó del mundo de la rotativa, y que ahora trabajó para él.

Ya que tanto se ha incidido en la influencia de otros autores, varios de ellos franceses, sobre el escritor gallego, Luís Blanco Vila propone una influencia clarísima de nuestro escritor sobre Antoine de Saint Exupéry, que además de *El principito*, atesora una abundante literatura sobre la aviación. Valga la referencia a obras como: *Vuelo nocturno* (1931), *Piloto de guerra* (1942) o *Correo del sur* (1929), obras todas ellas posteriores a las que aquí se estudian, que son de 1916. Veamos el arranque de *Vuelo nocturno*:

“Las colinas, bajo el avión, cavaban ya su surco de sombra en el oro del atardecer. Las llanuras tornábanse luminosas, pero de una luz inagotable: en este país no cesaban de exhalar su oro, como terminado el invierno, no cesaban de entregar su nieve.

Y el piloto Fabien que, del extremo Sur, conducía a Buenos Aires el correo de la Patagonia, conocía la proximidad de la noche por las mismas señales que las aguas de un puerto: por ese sosiego, por esas ligeras arrugas que dibujaban apenas los tranquilos celajes. Penetraba una rada, inmensa y feliz.”⁹

La influencia parece clara, sobre todo en la idea de escribir un libro donde el enfoque principal es desde el aire, donde el protagonista, más que una persona, es una máquina que sirve para ganar guerras y que se cuida como a un caballo, por ejemplo.

La media noche y *En la luz del día* son dos piezas literarias de calidad excepcional (difíciles de encontrar hasta que han sido incluidas en la *Obra completa*, editada por Espasa-Calpe en 2002), con lo que nos unimos a la opinión de López Casanova:

⁸ VALLE-INCLÁN, Ramón María del. *La media noche*. En *Obras Escogidas*, tomo 2. Madrid: Aguilar, 1976. p. 779.

⁹ SAINT-EXUPEÉRY, Antoine de: *Vuelo nocturno*. Barcelona: Círculo de Lectors, 1990, p. 13.

“Dejando ya estas consideraciones sobre lo que representó *el viaje* (con todas sus motivaciones), y las referencias a los fundamentos creadores que Valle dejó formulados (y sobre los que tendremos ocasión de volver), al acercarnos al texto de *La media noche* (y su breve continuación, *En la luz del día*), no deja de sorprender la poca atención y valoración que los estudiosos han dedicado a tan espléndido -y radicalmente original- *relato de guerra*, excepción hecha de los iluminadores trabajos de Alfredo Matilla¹⁰ y Darío Villanueva¹¹, o las apreciaciones de Risco¹² o Bermejo Marcos¹³, por ejemplo. Más todavía, parece que esa valoración ha de hacerse forzando incluso la opinión del propio autor -si se acepta la estricta literalidad de sus palabras, como hacen Fernández Almagro¹⁴, Caamaño Bournacell o Villanueva- cuando en la “Breve noticia” inicial expone lo siguiente (manejando aquellas claves suyas ya conocidas):

“Yo, torpe de mí, quise ser centro y tener de la guerra una visión astral, fuera de la geometría y de la cronología, como si el alma, desencarnada ya, mirase a la tierra desde su estrella. He fracasado en el empeño [...] Estas páginas que ahora salen a la luz no son más que un balbuceo del ideal soñado [...]”¹⁵

Nuevamente, las palabras de Ramón del Valle-Inclán nos deleitan por su exquisitez. Por otro lado, nos sumamos a la opinión de López-Casanova de que estas dos obras son “radicalmente originales”, por lo menos no hemos encontrado, en los documentos que se han leído, la más mínima alusión al plagio o la intertextualidad, referencias que si se encuentran en la mayoría de estudios sobre la obra de Valle-Inclán.

Sí que encontramos en cambio esta referencia, que incide en lo novedoso y original de los dos escritos:

“En la literatura española Cervantes es uno de esos autores privilegiados: no satisfecho de acuñar en *El Quijote* la faz de la moderna novela realista, causa por la cual seguimos leyéndolo con fruición, configura en sus entremeses, antes que Molière, la comedia de costumbres o de sátira social. Pues bien, Valle-Inclán se nos antoja émulo de don Miguel en cuanto a creatividad y anticipación. Hoy por hoy (y ya no resulta prematuro afirmar tal cosa) es evidentemente el noventayochista que mejor ha resistido el paso del tiempo. Su teatro se representa en España con tanto éxito, si no más, como el de nuestros más destacados

¹⁰ “*La media noche*: Visión estelar de un momento de guerra”. En ZAHAREAS, A. N. (ed.): *Ramón del Valle-Inclán, Appraisal of his Life and Works*. Nueva York, Las Américas Publishing Co, 1968.

¹¹ “*La media noche* de Valle-Inclán: análisis y suerte de una técnica narrativa” En *El polen de las ideas*. Barcelona, PPU, 1991, pp. 306-339.

¹² *La estética de Valle-Inclán en los esperpentos y en “El ruedo ibérico”*. Madrid, Gredos, 1975. p. 50.

¹³ Valle-Inclán: Introducción a su obra. Madrid, Anaya, 1971. Cap. IV.

¹⁴ Vida y literatura de Valle-Inclán. Madrid, Taurus, 1966.

¹⁵ LOPEZ-CASANOVA, Arcadio, Op. cit., p. 164.

dramaturgos vivos, y su *Luces de bohemia* nos ha parecido a los espectadores españoles de hoy escrita literalmente *hic et nunc*.¹⁶

Mucho se ha hablado del célebre vuelo en avión de guerra de Valle-Inclán, por un lado, Darío Villanueva lo considera la clave de las dos obras:

“Según la información de Corpus Barga esta experiencia aeronáutica, nocturna además, tuvo capital importancia para la construcción de la obra que nos ocupa: “El vuelo de noche ha sido una revelación –le confesó don Ramón poco antes de partir para Madrid– será el punto de vista de mi novela, la visión estelar” [...] De su viaje a los frentes de guerra Valle-Inclán no sólo se trajo materia documental y emoción poética, sino también, definitivamente perfilado, el artificio técnico con que plasmar ambas. Así pues, la *visión astral* tuvo origen en una *posición física y real del propio Valle*; éste podría haber convertido su experiencia vivida en simple *posición literaria del narrador*, matizando a su luz la convención existente en todo texto narrativo entre autor y lector; pero fue más allá, y la transmutó en *posición mágica, milagrosa del autor*, al que se atribuye de esta forma, como dice Matilla, el papel de demiurgo. Y esta mitificación de un hallazgo técnico se apuntala con el párrafo que sigue a la “Breve noticia” y precede al cuerpo de la narración.”¹⁷

Por su parte, Arcadio López-Casanova, eso sí, *off the record*, pero en el estrado del Paraninfo de La Universidad de Santiago de Compostela, comentaba que, dada la personalidad imaginativa de Ramón María del Valle-Inclán, el viaje en avión pudiera tratarse más de una nueva invención literaria, que de una realidad.

Eso sí, esta circunstancia hablaría muy a favor de la creatividad e imaginación del genial gallego.

En *La media noche* se ha encontrado una de las características de la escritura valleinclaniana, ese estilo híbrido que hace que se haya dicho de su teatro que tiene mucho de guión cinematográfico, y antes, que era un teatro para ser leído. Pues bien, esta obra, que no se sabe si es novela, o reportaje, tiene esta secuencia que tiene también mucho de teatro:

“-¡Me muero de sed! ¡Me muero de sed!

Es una voz sofocada. Se ve la frente envuelta en vendajes de gasa con roeles de sangre fresca, y todo el rostro desaparece bajo los vendajes. De otras camillas se escapa una queja débil; de otras, palabras acalenturadas, estertores, gritos de delirio; también hay algunas en silencio profundo, como féretros. Los gritos, las

¹⁶ VILLANUEVA, Darío. “La media noche de Valle-Inclán: análisis y suerte de su técnica narrativa”. En *El polen de las ideas*. Barcelona, PPU, 1991, pp. 306-339, p. 308.

¹⁷ VILLANUEVA, Darío. “La media noche de Valle-Inclán: análisis y suerte de su técnica narrativa”. En *El polen de las ideas*. Barcelona, PPU, 1991, pp. 306-339, p. 312.

suplicaciones, las frases caóticas devanadas sin tregua, hacen babel. Un herido no cesa de gritar:

-¡Los ingleses! ¡Los ingleses!

Y siempre lo mismo, el mismo sopor inexpressivo en el grito, el mismo pensamiento oscuro dando vueltas como la piedra de un molino. Era más angustioso de oír que una queja desgarrada. Otro herido de voces heroicas; otro ríe con gran jolgorio.”¹⁸

Valle gustaba del vocabulario rebuscado y arcaico, ese efecto se acentúa al ser la obra de 1916, con lo que en 9 años podríamos celebrar su centenario. Sea por lo uno o por lo otro, o quizá por las dos cosas, vamos a encontrarnos términos, giros o expresiones que a los lectores más jóvenes quizá les suenen a pasados de moda. Sirvan como ejemplo estos que se han copiado a vuela pluma: anafre, faltriquera, armón, trinca, yerba, rezagados, boscajes, terraplenes, cascotes. Es cierto que los bosques siguen existiendo, pero esa variedad tan poética de boscajes, está casi perdida. *Yerba*, se escribe ahora como hierba. Anafre, que es un hornillo, ya sólo se emplea en el villancico *Hacia Belén va una burra*. El lector que se acerque a *La media noche*, disfrutará de palabras bellas y asequibles que harán las delicias de los ojos más exigentes.

Volviendo a la visión estelar, nos encontramos con la idea de novela o reportaje coral, desarrollada por Darío Villanueva. En *La media noche*, no hay un protagonista principal, por lo que quizá se piense más en el reportaje que en la novela. El caso es que los reportajes deben tener también un protagonista, ya sea este un presidente de gobierno, un médico, un científico, un escritor... Sin embargo en la obra de Valle-Inclán ocurre un poco, y vuelvo a incidir sobre esto, como en el teatro, donde los personajes pueden no tener nombre: un soldado, el médico, la monja, las hijas.

Darío Villanueva también habla del tratamiento del tiempo, se supone que hay unas jornadas, que no tienen nada que ver con la división de los capítulos, que son más bien como escenas cinematográficas. En esta obra se ve perfectamente la concepción cinematográfica de Valle-Inclán, y en ese sentido también se podría clasificar.

En su documentada conferencia, Arcadio López-Casanova nos descifró la clave viajera de los relatos que se tratan:

“Ahora bien, y llegados a este punto de nuestro asedio, el valor, la pertinencia y la originalidad de esas claves textuales que hemos visto, no pueden velarnos el acceso a otro *horizonte explicativo* de la obra, a otra *clave de lectura*, me

¹⁸VALLE-INCLÁN, Ramón María del. *La media noche*. En *Obras Escogidas*, tomo 2. Madrid: Aguilar, 1976, p. 794.

parece que poco atendida hasta el momento, aunque ya de algún modo -claro que sin articular en pormenor- intuía Alfredo Matilla al apuntar a “la intención gnóstico-mística de la obra”, y que yo identificaría, con un término más amplificador, como *clave simbólica*.

Y no me parece en nada gratuito ese “otro” horizonte explicativo, ese “otro” itinerario de lectura, cuando como primer fundamento tenemos variedad de *informaciones*, quiero decir *indicadores* o *referencias* que, de modo elemental, cabría clasificar en tres grupos:

1) Hay, entonces, unos indicadores *metatextuales*, el conjunto de opiniones y comentarios -a los que ahora volvemos-, y que Valle manifestó con respecto a sus intenciones creadoras. Recordemos, en esa línea, todo lo relacionado con el *concepto anterior*, *la visión estelar*, y aquellos puntos tan concretos en relación con la experiencia (que iba a vivir)” (172-173).

Los otros dos grupos están en la misma línea, ya que el tercero tiene que ver con la numerología, y el segundo con:

“(...) *indicadores paratextuales* de singular relevancia. Así, en la “Breve noticia” que abre el relato, se refiere Valle a quien “*podiera ser a la vez en diversos lugares*”, y en consecuencia, a la visión, emoción y concepción de la guerra “*en todo tan distinta de la que puede tener el mísero testigo, sujeto a las leyes geométricas de la materia corporal y mortal*” (173).

La conclusión de Arcadio López Casanova es contundente:

“En definitiva, una obra que no solo nos conmociona por la visión poderosa de ese *día de guerra*, sino también, y a partir de ahí, por los hondos significados simbólicos, universalizadores, que acierta a transmitir su tan compleja urdimbre textual. Una obra maestra, pues, del gran maestro de nuestra modernidad literaria.”¹⁹

LA LUZ DEL DÍA

La luz del día supone una culminación mística a los horrores de la guerra, el triunfo del bien sobre el mal, y esa venida victoriosa, no podía ser de otra manera, llega desde los cielos.

Para finalizar, vamos a ofrecer las bellísimas palabras del inicio de *En la luz del día*, que nos regalan la vista, nos mecen en ese vuelo nocturno sobre el campo de batalla:

“El sol del alba da su luz a los horrores de la guerra. Un vasto rumor de voces y de conciencias, más ardiente que el viento del desierto, pasa sobre la dulce

¹⁹ Ib idem, p. 177.

y atarazada Francia. Se siente el temblor de las almas como tremolar de gloriosas banderas, y el afán de los corazones tiene en el aire una vibración más pura que la luz. Grandes ejércitos de rubios bárbaros vigilan agazapados en los fosos de su atrincheramiento, y miles de soldados franceses que van por caminos desaparecen en las revueltas, se pierden en las sombra de los bosques, se ocultan al trasponer las lomas. La pequeñez del hombre en el paisaje adquiere la angustia de una verdad desconsoladora y final. Vuelan nubes de humo entre relampagueos y súbitas llamas, el tumulto de la batalla pasa sobre los campos estremecidos y llenos de ecos, con sus aldeas abandonadas, sus puentes rotos, sus granjas en llamas. No se ven los ejércitos y los campos parecen en soledad. Es la guerra sin tropel y la furia, la guerra de una matemática cruel que tiene la ciega voluntad de los astros. Y en la clara turquesa matinal, el vasto rumor de voces y de conciencias se levanta como un arco de alianza sobre la dulce y atarazada tierra de Francia. De la unidad del sentido nace la comunión telepática de las conciencias, y todos los hombres se comprenden religados en el milagro de una nueva Fe.”²⁰

²⁰ VALLE-INCLÁN, Ramón María del. *En la luz del día*. En *Obras Escogidas*, tomo 2. Madrid: Aguilar, 1976, p. 817